
CARLOS ALBERTO MONTANER. LA AGONIA DE AMÉRICA,
Plaza y Janes Editores S.A., Barcelona, España. 1989.

I

Hay temas cuya trascendencia los hace sobrepasar la barrera del tiempo, conservando una vigencia permanente más allá de la época en que han sido tratados por algún autor.

Por lo mismo, siempre están siendo motivo de comentarios, aportes y renovados enfoques, y no dejarán de serlo mientras la problemática a que se refieren continúe sin solución. Es el caso del triste destino en que aún se debate el territorio de América conquistado por el otrora poderoso Imperio español, y cuyas causas trata de desentrañar la obra a que se refiere esta reseña.

No es una cuestión de cifras o estadísticas donde se refleje dicha situación, que tanto abundan en los Organismos Internacionales o los departamentos técnico-económicos de los países involucrados, y a que son tan asiduos los historiadores modernos para dotar a sus conclusiones -por lo general de carácter aritmético-, de un sello aparentemente científico. Porque esas son las consecuencias del problema, no sus causas. Estas últimas constituyen algo mucho más complejo que todos esos números, y más simple a la vez, pese a la contradicción, dado que entroncan con la emocionalidad misma del hombre -el aspecto menos estudiado de él-, y donde la razón es sólo uno de los elementos que influyen en el resultado final.

Y en ese plano, la raíz de las cosas se traduce en un concepto simplemente, o en una idea si se quiere, que con la suficiente capacidad de síntesis se puede expresar hasta con una palabra. No es una cuestión de extensión -entonces- sino de precisión. Pero para dar certeramente con esa palabra se requiere de algo que no le está dado a la gente sino muy excepcionalmente: la intuición, que por lo general le es desconocida a quien la posee ante la imposibilidad de acreditación científica de sus conclusiones.

Sin embargo, todos los sistemas alternativos han fracasado y la realidad de nuestro continente sigue siendo la que Jaime Eyzaguirre describiera entre nosotros, hace más de veinte años, como la de una "Hispanoamérica del Dolor". Ello justifica -y hace imperioso-, poner más atención a quienes tienen algo que decir ajenos a las cifras, consolidados de datos o manejables estadísticas, sino que basados en una comunicación intelectual y cultural con los latinoamericanos, ya que la solución para este sufrido pueblo pasa, más que por ninguna otra cosa, por su comprensión emocional primero, y la evolución de su estructura mental inmediatamente después.

Y ese es el gran aporte del libro "La Agonía de América" editado por Plaza y Janés Editores S.A., Barcelona, España, 1989, Primera Edición, de Carlos Alberto Montaner. Porque propone una interpretación de América Latina y su drama, sugiriendo el posible camino que debería seguir para salir de él; y ésa, precisamente es la razón fundamental por la que me he querido referir a él.

Se trata de una obra breve, que reúne interesantes reflexiones del autor en diferentes foros Latinoamericanos, a través de las cuales aborda la problemática de este continente desde la perspectiva de la mentalidad de sus habitantes, destacando sus debilidades, las consecuencias de ellas, los errores en sus diagnósticos y estrategias, los resultados de todo ello y, lo más importante, las que a su juicio pueden ser sus probables soluciones. Las tres primeras exposiciones centran el tema en lo fundamental, siendo desarrolladas por las restantes en su detalle.

II

La primera de ellas -La Agonía de América, que da nombre al libro- fue pronunciada en Panamá, en el Foro Internacional de Comercio el 13.01.83.-

Allí se refiere al fenómeno de la "americanización" del continente por EE.UU., destacando la contradicción que significa el curso de décadas de rebelión y prédica antinorteamericana, con el hecho de que, paralelamente, ese país haya extendido progresivamente sobre los hispanoparlantes el carácter de su civilización. Yanquis, dice -a los que nuestros patéticos radicales, enfundados en blue-jeans y fumando "Winston" mandaban constantemente a

casa- son no solamente los artefactos que pueblan nuestra existencia sino que también nuestro “quehacer vital” y nuestro “modus operandi”.

Una de las respuestas que le parecen posibles para explicar este fenómeno, es que el rasgo esencial de la sociedad norteamericana es la búsqueda permanente del cambio, “la construcción de un destino siempre diferente”. Esto es lo que mueve a esa nación, para lo cual no cuenta con otro punto de referencia que su propia sociedad, lo que los condena a una originalidad incesante. En cambio los latinoamericanos, con más habitantes que EE.UU., con tanta o más riqueza potencial, desovados como ellos por Europa, con universidades que tienen más de cuatrocientos años y núcleos urbanos formados cuando Chicago era sólo una pradera recorrida por búfalos, “inconscientemente hemos renunciado a contribuir al diseño de nuestras propias vidas”. Esa es la razón por la que carecemos de otro destino que el que inevitablemente se nos dicte.

No se trata de que nos neguemos a los cambios, y a que nos sumemos entusiastas a ellos, sino que no estamos dispuestos a iniciarlos, y a explotar por nuestra cuenta caminos novedosos. No hemos entendido que es la innovación y la audacia creativa la que determina el curso de la historia, y no al revés. Ese es el drama que nos imposibilita sumarnos al mundo moderno, y mientras no lo solucionemos -para lo cual propone una magna operación pedagógica que cambie radicalmente nuestra mentalidad- continuaremos sin lograr incorporarnos a él.

III

La segunda conferencia fue dictada en Miami, Florida International University, el 12.10.78, y reflexiona acerca de “Por Qué el Mundo Hispano no es Creativo”.

Sugiere, al respecto, que eso está dado por la propia naturaleza histórica del ser hispánico. Primero, porque España es lo que Roma hizo de ella: una provincia, si bien la más importante del vasto mundo dominado por aquél enorme imperio. Y “Las provincias -a su juicio- padecen siempre de una extraña anatomía: el corazón lo llevan dentro, cálido y propio, pero el cerebro yace fuera, ejerciendo sus remotas funciones en la metrópoli”.

La España medieval, más tarde, pobre y despoblada de los reinos cristianos “fue el Norte, provincia intelectual de los franceses y, al Sur... de los árabes y los judíos, dueños entonces del saber de la época... Porque España -para el autor, aun viviendo el viejo continente bajo sus valerosos tercios- estuvo a la cabeza de Europa pero nunca fue la cabeza de Europa”.

Se suman a lo anterior los ocho siglos de lucha por la Reconquista, en que el objetivo vital de varias decenas de generaciones de españoles fue la reinstauración del pasado. Un pasado místico, cristianoromano, que debió contribuir poderosamente a crear la mentalidad refractaria al cambio, y las irreprimibles fuerzas conservadoras que han configurado el ser español.

IV

“Las Causas de la Pobreza Hispanoamericana” es el tema de la tercera exposición, pronunciada en San José de Costa Rica el 22.10.86.

Aborda el tema desde la perspectiva de los reiterados mitos que en latinoamérica se han tenido desde siempre como las causas de su retraso. El número de la población de los países, el tamaño de sus territorios, las riquezas naturales, la raza o el origen étnico, la educación de la población, la producción agrícola primaria y no industrializada, y, por último, el muy recurrido “expolio de los países ricos”, son rechazados sistemáticamente como argumentos del triste destino que ha seguido Hispanoamérica, básicamente mediante la comparación con otras naciones del mundo de similares características, donde los resultados han sido exactamente los contrarios.

Concluye, como en las exposiciones anteriores, que nuestro drama es un problema de mentalidad, proponiendo al respecto “reconciliarnos con el sistema económico en el que vivimos y llegar, además, a la conclusión de que es mejor que la alternativa que nos proponen los partidarios de la economía estatal y centralizada”.

La solución -en su concepto- pasa inevitablemente por el cambio de dicha mentalidad, la que nos hemos forjado perseverantemente a partir de nuestra

propia inferioridad, y que con igual constancia nos hemos negado permanentemente a renovar.

V

Las siguientes exposiciones editadas en la obra en comento son: “Cómo ser Aliado de los Estados Unidos y Sobrevivir a la Aventura”, “La Unica Revolución Posible”, “La Crisis del Pensamiento Revolucionario en América Latina”, “El Triste Papel del Empresario en América Latina” y “El Impacto de la Técnica en la Geopolítica”.

En ellas desarrolla y profundiza los conceptos planteados en las anteriores, concluyendo que la única forma que tiene Hispanoamérica de insertarse en el mundo del presente futuro, es cambiando, simplemente, su manera de ser, y crear en sus habitantes la mentalidad abierta al cambio y a la innovación de la que ha carecido hasta la fecha.

Podemos decir que esta obra constituye una profunda reflexión, pese a su brevedad -160 páginas- sobre una materia verdaderamente inagotable.

Nos parece que es éste el tipo de ideas que empiezan a uniformarse en el mundo político y económico del presente, y constituyen el camino por el que América Latina- siempre que lo haga desde su propio ser y sin perder su identidad-, puede empezar a pensar en un futuro más promisorio y mejor.

Guillermo Fernández Stevenson
Candidato a Magister en Historia
Universidad de Concepción